
artesanías en américa

ELENA PANE DE PEREZ-MARICEVICH

La artesanía indígena en el Paraguay

Narra un antiguo cuento Nivaclé que hubo una vez una mujer que vivía con su marido y una hermana menor. Habiéndose enamorado el hombre de su cuñada, la requirió de amores y como ésta se negó a sus propuestas, tomó venganza de este modo: Diariamente el hombre proveyó a las dos mujeres de una bolsita de miel, introduciendo en la de la cuñada uno o dos huevos de víbora. Y sucedió que estando un día en el campo la mujer y su hermana, ésta se transformó en el horrible animal, no sin antes confesarle a su hermana que el autor de esta metamorfosis era su cuñado, y el motivo por el cual lo había hecho.

La pobre mujer quedó muda de espanto, y cuando volvió al poblado, se puso inmediatamente a elaborar un telar, en el que cruzó hilos de lana, dibujando a medida que avanzaba el tejido las formas de una sinuosa víbora, para de esta manera dejar plasmado el sacrificio de la hermana.

Este cuento hace relación a la tradición de una parcialidad, la Nivaclé, una de las diecisiete que conforman el mosaico de etnias indígenas de nuestro país, configurada, cada una de ellas, por una cultura y lengua diferentes.

Todas las etnias indígenas

han sufrido cambios considerables en su cultura al contacto, en tiempos diferentes, con la cultura occidental. Contacto que las desestructuró —y las desestructura— internamente, produciéndoles grandes cambios dentro de su contexto socio-económico-político.

Relacionando la artesanía con este cambio, se nos permitirá esbozar la siguiente hipótesis de trabajo: —a mayor contacto menor artesanía—.

Esta hipótesis es intuible en cada uno de los viajes, que el trabajo indigenista exige, excepción hecha en el grupo Macá.

68

Esto se debe a que la artesanía está, no sólo íntimamente ligada a la situación socio-económica del grupo, sino que constituye una dimensión vital de ella.

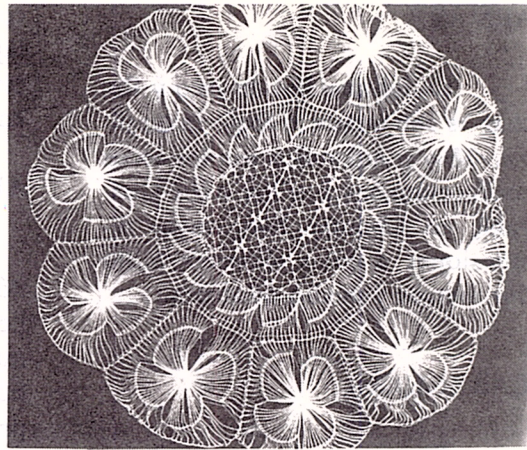
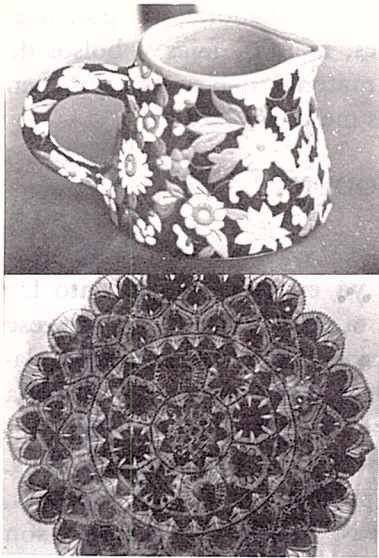
Antiguamente, cuando los roles diferenciales del hombre y de la mujer estaban perfectamente distribuidos de acuerdo a las pautas sociales del grupo, la artesanía constituía el único medio de elaboración de los útiles de trabajo y vestimenta, y constituía, también dentro de algunos grupos, según la perfección del trabajo, el status que la mujer especialmente, adquiriría dentro de ella.

Así como, entre los Nivaclé, el hombre debía ser buen cazador, proveedor de miel o pescador, la mujer debía ser buena tejedora, para alcanzar una alta consideración y prestigio dentro del grupo, análogamente ocurría, **mutatis mutandis**, en todos los otros, considerando el nivel tecnológico alcanzado por todos ellos.

La artesanía tenía solamente dos funciones: la de la utilidad (función práctica), y la del adorno personal (función estética y/o ritual-ceremonial); y cada núcleo familiar elaboraba los suyos propios.

Con la aparición de los misioneros, los estancieros y los latifundios, los indígenas fueron abandonando sus tradicionales labores para dedicarse a la changa y al peonaje; y en el caso del Alto Paraguay para convertirse rápidamente en obreros no calificados y, en consecuencia, mal pagados.

El cambio de economía trajo aparejado un cambio social profundo ya que alteró los roles. Antes el hombre y la mujer trabajaban para el sustento; en la nueva situación es el hombre sólo el que aporta a la economía del hogar, dejando a la mujer en una dimensión social disminuida y baja. Además, en esta nueva dimensión



Muestras de artesanías del Paraguay

la mujer ya no tiene que tejer redes para la pesca, ni ponchos para el abrigo, ni bolsones para transportar alimentos en largas caminatas en busca de miel o piezas de caza, por parte del marido. En una palabra la mujer se quedó sin trabajo, a medida que iba concomitantemente introduciendo nuevos elementos culturales exógenos como ollas de aluminio, frazadas, vestidos, etc.

Resultado de todo ello es que algunos pueblos como los Maskoy, que pueblan los antiguos puertos tanineros, han olvidado completamente las técnicas antiguas de subsistencia, sin integrarse tampoco a la sociedad nacional, por causas que no analizamos en este momento.

El ejemplo de los Maskoy vale para aquellos grupos cuyos hombres han accedido a trabajar como asalariados. En tanto en otros grupos en los que el hombre y a veces la mujer trabaja en changas, cuya naturaleza es esporádica, la artesanía se ha mantenido en la medida en que el grupo se ha establecido en un asentamiento permanente. Tal es el caso de algunos grupos Nivaclé, Lengua, Manjui, Chamacoco, Ayoreo, Aché y Mbya.

Pero el trabajo artesanal no es solamente privativo de las mujeres, los hombres también lo producen como en el caso de los Mbyá y en el de las armas en todas las parcialidades, que las producen aún.

ARMAS

La fabricación de arco y flechas es solamente trabajo masculino. Muy ponderados son los arcos confeccionados por los Aché-Guayakí, en Choupa Pou, cuyas dimensiones a veces alcanzan hasta dos metros y medio de altura.

CARAGUATA

El caraguatá es una planta espinosa, que abunda en toda el área chaqueña, por esa razón, este material es conocido por todas las parcialidades que pueblan la Región Occidental. Con él confeccionan bolsones, hamacas, tapices, cintos. La fibra de la planta que sirve de material se convierte en hilos que se unen unos a otros, en manos de las tejedoras, ya sea por medio de nudos o de aguja vegetal.

LANA

La lana de oveja como se comprende no es original del Chaco, sin embargo, pronto cobró vigencia, y los pueblos ovejeros fueron grandes artesanos de lana de este animal. Actualmente la lana ya no es proveída por sus propios rebaños, ya que la situación económica es muy diferente, pero los Nivaclé, los Toba y los Macá,

continúan elaborando ponchos, tapices, mantas, fajas y bolsos de este material del cual se proveen en los mercados locales.

ALGODON

El conocimiento del algodón, ya en este siglo, pronto los llevó a elaborar objetos de ese material. Pero si al principio elaboraban ellos mismos su materia prima —hilos— hoy día, los compran en los mercados locales. Los productos: ponchitos, fajas, carteras, tapices, vinchas, son vistosos por la combinación de colores que hacen, contrastando con la austeridad de las prendas de lana.

Tanto en los tejidos de lana como en los de algodón se utilizan telares verticales.

COLLARES

Los collares que antiguamente se hacían de conchillas y semillas, fueron sustituidos por las mostacillas, las cuales adquieren en los mercados locales. Los collares de dientes de animales todavía tienen vigencia, para algunos rituales.

CERAMICA

Son pocas las parcialidades

que elaboran cacharros de cerámica. Este trabajo es rudimentario y trabajoso. Se utiliza la técnica del “espiral” y se lo cuece a fuego abierto.

PLUMAS

La artesanía en plumas es común a todas las parcialidades. Con ellas elaboran adornos tanto para la cabeza como para los brazos, cuello y piernas. Los Macá comercializan este producto elaborando plumeros de plumas de Ñandú.

MADERA

Antiguamente los elementos domésticos como los de elaboración de la comida eran de cerámica y de madera. Actualmente, ya que han asimilado los elementos domésticos de la cultura occidental, las antiguas técnicas han sido olvidadas. Los Ayoreo conservan, todavía, algunos elementos de madera, y los Manjui elaboran de palosanto figuras de animales. También, últimamente, a requerimiento de la comercialización, están haciendo cortapapeles, y otros elementos occidentales.

PALMA

Los Aché, los Chamacoco, los Moyá, utilizan este material pa-

ra la elaboración de bolsones y canastos muy bellos, así como también para tapices. Los Aché hacen unos canastos de palma muy peculiares pues los revisten de cera de abeja, lo que hace posible que sean utilizados con líquido dentro.

COMERCIALIZACION

El mayor centro comercial para los productos indígenas es Asunción. Pero ello se ve afectado por los intermediarios y la distancia. El primero encarece el producto enormemente, lo segundo no permite un flujo continuo de abastecimiento. Son varias las personas que intentaron comercializar los productos artesanales indígenas, encontrando siempre los obstáculos mencionados. Por otro lado el indígena en la actualidad trabaja el producto sólo con el fin comercial, excepción hecha tal vez por lo Mbyá y los Ayoreo, y requiere del comprador o comerciante un pronto beneficio de su producto. Es decir no pueden consignar a largo tiempo la venta, lo que obliga al comprador a no tomar el producto o mercancía, con la consabida pérdida por parte del indígena. Y si el comerciante trabaja con intermediarios a plazos de 30, 60 o 90 días el producto sube a precios muy altos.

En las Misiones de Escalante y Esteros, los Padres de Oblatos de María Inmaculada compran a los indígenas Nivaclé sus productos de lana, por kilo de peso. Los Menonitas en la Asociación de Servicios de Cooperación Indígena Manonita (ASCIM) a través de sus pre-cooperativas locales recogen los productos artesanales, enviando una parte de ellos a Asunción. Los precios están establecidos, para la compra al indígena, por medio de una escala en la que se tiene en cuenta textura, hilado, dibujo y tamaño.

LOS MACA

72 Los Macá o Mak'a constituyen un grupo indígena asentado en la cercanía de Asunción, en Chaco-í, dentro de unos terrenos de escasas 300 hectáreas, lo que no les permite actividades agropecuarias. Constituyen un grupo altamente deculturado que se mantiene como centro de atracción turística, y conserva la artesanía para este mismo menester, la cual la venden allí en el poblado, o en las calles de Asunción.

INSTITUCIONES

La Asociación de Parcialidades Indígenas se ha preocupado un tiempo de encauzar hacia fines co-

merciales rentables para la Asociación y para los artesanos, la artesanía indígena, fracasando en su empeño.

El Instituto Paraguayo del Indígena (INDI) propone dentro de todos sus estudios de desarrollo socio-económico para las comunidades indígenas un ítem especialmente dedicado a este rubro, con el fin de clasificar los tipos de artesanía desarrollados por las comunidades previsibles de considerarlas en un programa de colonización. En estos estudios se prevé identificar los mecanismos de producción de la artesanía, y de su comercialización a los principales mercados.

CONCLUSION

De la misma manera que la mujer del cuento Nivaclé volvió a su aldea y se puso a cruzar los hilos de la trama del telar, debemos nosotros juntar el material disponible de análisis, y juntamente con los interesados, los indígenas, analizar las situaciones, e ir tejiendo soluciones, que al igual que la víbora del dibujo se verá nítida y acabada una vez que se tome conciencia y conocimiento de los problemas que la afectan. □

PARAGUAY

Parcialidades indígenas	Familias Lingüísticas
Tavyterá Chiripá Mbyá Aché-Guayakí Guaraní Occidental Tapieté	Guaraní
Lengua Toba-Maskoy Angaité Sanapaná Guaná	Maskoy
Nivaclé Chorote-Manjui Macá	Mataco-Mataguayo
Chamacoco Ayoreo	Zamuco
Toba-Guaicurú	Guaicurú